

## **¿Reciclarse o morir? El traductor ante los incesantes avances tecnológicos**

**Inmaculada SERÓN ORDÓÑEZ**  
**Universidad de Málaga**

### **Resumen:**

De todos es sabido que el ejercicio profesional de la traducción ha cambiado sustancialmente en los últimos años, de la mano de una revolución tecnológica que no cesa de incrementar los medios auxiliares del traductor. Éstos han llegado ya a límites inimaginables hace tan solo unas décadas. Tanto es así que los diccionarios impresos, los expertos y los hablantes nativos, únicas fuentes de documentación disponibles en el pasado, ahora no son más que tres meros recursos de entre un sinnúmero de ellos en el que predominan las herramientas tecnológicas, en sus distintas variantes: los diccionarios electrónicos, cuyo uso se ha extendido sobremanera, no sólo entre los profesionales de la lengua; Internet, con sus enormes posibilidades de búsqueda (y transferencia) de datos; la vieja traducción automática, que finalmente se considera apta para el terreno profesional, siempre que se den las condiciones adecuadas para su uso; las memorias de traducción, que posibilitan el almacenamiento y la posterior recuperación de los valiosos conocimientos adquiridos con el paso del tiempo por uno o varios traductores; los sistemas de gestión de la terminología, que recogen de forma ordenada los términos empleados en áreas o proyectos concretos, ahorrando arduas labores de documentación y garantizando el mantenimiento de la coherencia; y otros útiles menos conocidos a día de hoy en ámbitos académicos que presentaremos a lo largo de este artículo.

Si bien los Estudios de Traducción se han percatado de tal transformación y, gracias a las reivindicaciones de numerosos docentes e investigadores, en el ámbito español se ha comenzado ya a incorporar en los planes de estudio de la Licenciatura en Traducción e Interpretación un conjunto de novedades que acercan nuestras aulas a la realidad expuesta, lo cierto es que nuestros recién y futuros titulados continúan expresando su malestar por lo que consideran una importante carencia en su formación: el no poseer una serie de conocimientos

técnicos que, a su parecer, les van a exigir las empresas interesadas en contratarles como traductores; se trata de aquellos relacionados con las tecnologías que se emplean para traducir, y también las que se traducen, hoy en día. Es más, de las diversas conversaciones que he tenido la oportunidad de mantener recientemente con antiguos y actuales alumnos de distintas facultades españolas se desprende que dicha carencia constituye una de sus principales preocupaciones en cuanto a su preparación para incorporarse a la profesión de traductor.

A la vista de semejantes hechos, en el presente artículo quisiera arrojar luz, desde una perspectiva práctica, sobre el temor mencionado de los alumnos de nuestras facultades. Ahora bien, no me centraré ni en sus causas ni en las posibles soluciones a medio o largo plazo (por ejemplo, la mejora de los planes de estudios vigentes, en cuya dirección van publicaciones como la citada de Aguilar Río), sino que trataré de brindar algunas ideas que pueda aplicar de forma inmediata todo aquel que desee acceder al mercado laboral actual. Para ello, me basaré en la experiencia que he adquirido desde que acabé mis estudios universitarios, en el año 2000, hasta la fecha, cuando llevo cerca de una década inmersa en la traducción profesional junto con un buen número de compañeros de cuyas trayectorias he sido testigo.

Este artículo va dirigido, por tanto, a antiguos, actuales y, por qué no, futuros alumnos de Traducción e Interpretación, pero también se destina a sus profesores, cuyo trabajo no es reconocido, a veces, como consecuencia de limitaciones impuestas por causas externas. Comenzaré dando un breve repaso a las tecnologías más utilizadas en estos momentos en el entorno profesional de la traducción, siempre según mi experiencia y la de mis compañeros de diversas empresas del sector (desde multinacionales de reconocido prestigio como SDL International y Lionbridge hasta negocios más modestos pero no por ello faltos de relevancia como Logoscript, español, o CLS Communication, suizo). A continuación, analizaré, basándome en ejemplos reales, el ritmo al que se han introducido en el mercado dichas tecnologías y la rapidez de adaptación a su manejo que se le ha exigido al traductor. Por último, extraeré una serie de conclusiones de lo expuesto.

Confío en que este modesto trabajo sirva de ayuda a todos aquellos a los que les inquieta la revolución tecnológica que está experimentando la profesión de traductor, una revolución que, dicho sea de paso, no compromete, a mi modo de ver y al contrario de lo que cabría suponer, la concepción tradicional de la traducción como un arte, sino que facilita esta arte con las mejoras proporcionadas por los avances tecnológicos